

SESIONES, RECURSOS Y FUENTES

LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA

FUNDAMENTACIÓN METODOLÓGICA: SECUENCIA DE ACTIVIDADES

1. RUTA PARA UNA CONTEXTUALIZACIÓN. EN BUSCA DE LAS RAÍCES LITERARIAS

La primera actividad, de activación, se desarrollará en tres sesiones (las dos primeras consecutivas, la tercera, al cabo de unos días).

La primera sesión se destinará a mostrar al alumnado el propósito de la situación de aprendizaje, que es, en última instancia, montar una exposición el Día de las Letras Canarias (21 de febrero). También la necesidad de su implicación y compromiso para ello. Se explicará brevemente por qué se celebra ese día y se indicará que, entre la nómina de personas a las que se ha rendido homenaje, figuran dos escritores cruciales de las letras canarias que han formado parte de la comunidad educativa del Instituto de Canarias, junto a otros que formaron parte de lo que se dio en llamar la Escuela Regionalista de La Laguna.

Para comenzar se entregará el **anexo 1 (lectura de textos “el contexto cultural del Ateneo” y “Ruta literaria en el casco histórico”**, así como se instará al alumnado a que busque información sobre los autores). Se asignará el anexo como tarea para clase y, si faltara tiempo, deberán terminarla en casa. En esta misma sesión, conformaran siete grupos homogéneos.

En la segunda sesión, procederán, ya dispuestos en grupos, a elaborar una infografía de acuerdo con las pautas dadas en el **anexo 2 (lista de cotejo infografía)**. Es necesario conformar 7 grupos, tantos como autores. El propósito es que el alumnado conozca la Escuela Regionalista de La Laguna para poder comprender algunas referencias posteriores, especialmente en los textos de María Rosa Alonso. Se dará el plazo de tres días para terminar y entregar mediante la plataforma virtual, las infografías digitales (competencia específica 5). Una vez entregadas, mediante la misma plataforma, se indicará a cada grupo qué autor le corresponde exponer durante la ruta prevista por La Laguna durante la tercera sesión. Asimismo se entregará la rúbrica con que se evaluará la exposición en la calle (**anexo 3: rúbrica para la exposición oral**).

Del texto leído durante la primera sesión (vd. anexo 1), que versa sobre la ruta literaria, pasarán a la acción. De este modo, durante la tercera sesión (no consecutiva), el alumnado saldrá del centro (actividad complementaria) para hacer una guía turística sobre los autores trabajados. Cada grupo presentará al autor asignado y las paradas se harán de acuerdo con la ruta descrita en el **Anexo 4 (ruta literaria)**. La parada debe asimismo, mirar al Ateneo de La Laguna durante la parada ante el poeta José Hernández Amador, su primer presidente. Con estas exposiciones desempeñarán la competencia específica 3 (exposición en la calle). La evaluación se basará en la calidad de las infografías, la presentación oral y la participación activa en la ruta. Se considerará la capacidad para identificar prejuicios y valorar la influencia del regionalismo.

Competencias específicas	Criterios de evaluación	Saberes básicos	Descriptorios operativos de las competencias clave. Perfil de salida	Técnicas de evaluación	Herramientas de evaluación	Instrumentos de evaluación
C3 C5	BLEY01CE3.1 BLEY01CE5.1	II.3.5 II.4.5 III.2.3	CCL1, CCL3, CCL5, STEM1, CD1, CD2, CD3, CPSAA4, CE1, CPSAA4, CPSAA5, CC2	- Observación sistemática - Análisis de documento	- Lista de cotejo - Rúbrica	- Exposición oral - Infografía

FUNDAMENTACIÓN METODOLÓGICA: SECUENCIA DE ACTIVIDADES

2. LEGADO Y VALOR DE UNA VANGUARDIA: AGUSTÍN ESPINOSA

Seguirán la línea cronológica y para ello darán paso a las vanguardias, concretamente el surrealismo en Canarias, mediante las figuras del pintor Óscar Domínguez y del escritor Agustín Espinosa, ambos exalumnos del Instituto de Canarias. Para ello, en la cuarta sesión de esta actividad de demostración, comenzará con una puerta narrativa. Se expondrán, en cuatro secuencias, cuadros para estimular las reflexiones a través del pensamiento visual. Las obras elegidas (**anexo 5: pensamiento visual**) son del ya mencionado pintor tinerfeño y del pintor Jorge Oramas, a quien Espinosa dedica *Media hora jugando a los dados*. Esta actividad de inicio pone al alumnado en predisposición para comprender y contextualizar un fragmento de la referida obra (**anexo 6: Textos de Espinosa 1-Media hora...**). Una vez leído el texto dedicado a Jorge Oramas, el alumnado podrá conocer, de primera mano, la obra *Lancelot 28º 7º* (**anexo 7: textos de Espinosa 2-Lancelot...**). Deberán asociar las descripciones del escritor con una temática o aspecto: los monumentos patrimoniales, la religión, la naturaleza, el pueblo, la conformación de los mitos, el sentido de los vocativos y apóstrofes en algunas partes que invitan a la declamación, etc. La lectura será en voz alta, en el aula, y guiada durante la quinta sesión.

Durante la sexta sesión se leerá un fragmento de *Crimen* (**anexo 8: textos de Espinosa 3-Crimen...**). A partir del crimen descrito por Agustín Espinosa en el fragmento el alumnado puede plantear oralmente, de modo informal y aleatorio, algunas hipótesis sobre el posible desarrollo y final del libro. La segunda mitad de la sesión se apelará a la reflexión en torno a los crímenes domésticos desde un enfoque de género. A continuación se hará una pregunta socrática múltiple en la plataforma virtual: ¿qué implicaciones consideras que tiene la cancelación literaria en la libertad de expresión y en el acceso a perspectivas múltiples? ¿En qué circunstancia, de haber alguna, consideras que se justificaría la censura en el ámbito de la literatura y qué principios éticos universales deberían guiar tal decisión? Deben redactar una respuesta de entre 200 y 300 palabras, y compartirla en la plataforma virtual. Cada estudiante debe escoger la respuesta de otra persona y redactar su réplica en la plataforma (competencia 5). Para su evaluación se usará una lista de cotejo (**anexo 9. Lista de cotejo pregunta socrática**). Durante la séptima sesión se retomarán los textos del anexo 7 para una lectura más exhaustiva, abordando detalles de estilo, figuras, sentido figurado, expresión de la subjetividad y rasgos del surrealismo en el texto.

A partir de los fragmentos trabajados en el aula, el alumnado deberá escribir, en casa, un microrrelato (competencia específica 8, criterio de evaluación 8.2) inspirado en cualquiera de las obra de Espinosa, buscando una acción a partir de una descripción con intención literaria. Los microrrelatos serán publicados en un libro colectivo, que se ordenarán en el archivo del **anexo 10: soporte libro**. Quienes escojan *Lancelot 28º 7º* deberán recrear libremente algunos de los textos tomando Tenerife como espacio para su inspiración. Ese libro colectivo incluirá no solo las composiciones del alumnado sino también la infografía más completa y mejor redactada así como la ruta literaria, siguiendo un orden cronológico. Esta actividad introduce al alumnado en el surrealismo a través de la obra de Óscar Domínguez y Agustín Espinosa, explorando su influencia en la literatura y el arte canario.

Competencias específicas	Criterios de evaluación	Saberes básicos	Descriptorios operativos de las competencias clave. Perfil de salida	Técnicas de evaluación	Herramientas de evaluación	Instrumentos de evaluación
C5 C8	BLEY01CE 5.1 BLEY01CE 8.1 BLEY01CE 8.3	II.3.5, II.4.1 III.2.1, III.2.3 III.2.4, III.2.5 III.2.6	CCL1, CCL3, CCL4, CCL5, STEM1, CC1, CC2, CD2, CD3, CCEC1, CCEC2, CCEC4, CPSAA4, CPSAA5	- Análisis de documentos	-Escala de valoración	-Posicionamiento y réplica -Microrrelato

FUNDAMENTACIÓN METODOLÓGICA: SECUENCIA DE ACTIVIDADES

3. MARIA ROSA ALONSO Y LAS MÚLTIPLES VOCES

Todo lo anterior facilitará la lectura de los fragmentos escogidos de María Rosa Alonso, a quien el alumnado conocerá a través de vídeos y lecturas. Durante la octava sesión, se propondrá al alumnado la lectura del primer texto, fragmento primero, del **anexo 11 (Textos María Rosa Alonso)** para propiciar una reflexión sobre los estereotipos y prejuicios lingüísticos con respecto a la variedad dialectal canaria. Si bien no se evaluará el criterio vinculado con la competencia 1: *explicar y apreciar la diversidad lingüística del mundo a partir del conocimiento de la realidad plurilingüe y pluricultural de España y la riqueza dialectal del español, así como de la reflexión sobre los fenómenos del contacto entre lenguas, para favorecer la reflexión interlingüística, para refutar los estereotipos y prejuicios lingüísticos y para valorar esta diversidad como fuente de patrimonio cultural*, se analizarán las reacciones en el aula tras la lectura con organizadores previos en la pizarra, para retomar la competencia en situaciones posteriores o como colofón de situaciones de aprendizaje previas. Durante la segunda mitad de la sesión, el alumnado leerá el resto de textos de la antología propuesta. Se hará una parada especial en el fragmento segundo del primer texto del citado anexo 11, para reflexionar sobre el neologismo de la autora: el género **christmático**. A partir de este análisis, deben redactar, como tarea, una breve carta de felicitación para el inminente carnaval, una suerte de género carnavalesco. Esta tarea no se evaluará, sino que servirá para trabajar la cohesión entre el alumnado, que deberá escoger a un compañero o compañera como destinatario de su texto. En la siguiente sesión deben entregar los textos. La novena sesión será para visualizar varios vídeos temáticos (**anexo 12**). Se evaluará con un cuestionario de comprensión lectora (texto oral, competencia específica 2) del último de los vídeos propuestos (**anexo 13: formulario G-suite**).

Competencias específicas	Criterios de evaluación	Saberes básicos	Descriptorios operativos de las competencias clave. Perfil de salida	Técnicas de evaluación	Herramientas de evaluación	Instrumentos de evaluación
C2 C8	BLEY01CE2.1 BLEY01CE8.1	II. 3.2 III.2.3	CCL2, CCL5, CP2, STEM1, CD1, CD2, CD3, CPSAA4, CC3	- Encuestación	- Formulario	- Cuestionario

FUNDAMENTACIÓN METODOLÓGICA: SECUENCIA DE ACTIVIDADES

4. EL PATRIMONIO LITERARIO COMO FUENTE DE INSPIRACIÓN

La décima sesión la dedicarán a resumir el texto de la biografía de Agustín Espinosa (**anexo 14**: Biografía de Espinosa) y buscarán información para recordar la biografía de María Rosa Alonso que habían conocido tras el visionado durante la sesión anterior. A partir de ese resumen elaborarán, en parejas, un cartel con la biografía de la obra de María Rosa Alonso o con la de Agustín Espinosa (competencia específica 5). Podrán optar siempre y cuando ninguno de los dos autores sea desestimado. Se les facilitará un **organizador gráfico (anexo 15)**, para que, a modo de metacognición, trabajen la destreza de comparar y contrastar los rasgos comunes y las diferencias entre Agustín Espinosa y María Rosa Alonso, teniendo en cuenta estos aspectos: periodo, movimiento, estudios realizados y lugares de estudio y residencia, géneros cultivados, influencias, estilo literario, repercusión, pervivencia de su obra, premios y menciones, y cualquier otro aspecto que les parezca que puede marcar una diferencia o subrayar una convergencia.

Competencias específicas	Criterios de evaluación	Saberes básicos	Descriptorios operativos de las competencias clave. Perfil de salida	Técnicas de evaluación	Herramientas de evaluación	Instrumentos de evaluación
C5 C8	BLEY01CE5.1 BLEY01CE8.1	II. 3.5 II. 4.5 II. 4.6 III. 2.1 III. 2.4	CCL1, CCL3, CCL4, CCL5, STEM1, CC1, CCEC1, CD2, CD3, CPSAA4, CPSAA5, CC2	- Análisis de documentos		-Carteles (producto) -Organizadores gráficos de la destreza

FUNDAMENTACIÓN METODOLÓGICA: SECUENCIA DE ACTIVIDADES

5. REVIVIR EL LEGADO: REDES REALES, MEMORIA PARA LA ACCIÓN

El Día de las Letras canarias (undécima sesión) se destinará a montar la exposición en el centro y a grabar un videopodcast con la presentación colectiva del libro en la Radio escolar del centro. Se propiciará un debate guiado (por turnos y con voluntarios, en sesión extra) sobre la importancia de ese día y sobre el valor del legado literario de estas dos figuras, además de promocionar el libro que han escrito, integrando así lo que han trabajado en sesiones anteriores. Sería de interés que expertos en Agustín Espinosa y María Rosa Alonso ofrecieran una charla-coloquio y participaran en el programa de radio, para cerrar esta conmemoración. Además del libro colectivo, las infografías, la ruta de la Escuela Regionalista y los carteles, se expondrá el texto del anexo 16, tramo biográfico de **María Rosa Alonso**, que trata de su experiencia en el Instituto de Canarias. Si fuera posible imprimir la fotografía que acompaña al texto a mayor escala, el alumnado podría ponerle cara a las voces que han leído. Una vez finalizada la situación de aprendizaje, el alumnado la valorará mediante el **anexo 17: escala de valoración del proceso de enseñanza-aprendizaje**, que incluye la evaluación de la práctica docente.

Competencias específicas	Criterios de evaluación	Saberes básicos	Descriptorios operativos de las competencias clave. Perfil de salida	Técnicas de evaluación	Herramientas de evaluación	Instrumentos de evaluación
3	BLEY01CE3.2	III. 2.1 III. 2.5	CCL1,CCL5, CD2, CD3, CC2	-Observación sistemática -Encuestación	-Escala de valoración	-Debate -Videopodcast -Escala de valoración

ACTIVIDADES

LITERATURA



Anexo 1

Formulario

Minutos 1:00-4:50 y 14:20-21:14

https://youtu.be/dWzF1skyMr8?si=BYBupExFzWBZh-1_

Minutos 0-13:52. Se evaluará con el cuestionario (vd. anexo 13) <https://youtu.be/cKngOfJJf-4?si=bJlqd8iwIOvu1G8R>

1. Vuelve a visualizar el vídeo (hasta el minuto 13:52). Conviene que tomes notas durante la escucha:

<https://youtu.be/cKngOfJJf-4?si=bJlqd8iwIOvu1G8R>

2. Responde a este cuestionario:

CUESTIONARIO “DOCUMENTAL INSTITUTO DE CANARIAS”:

https://docs.google.com/forms/d/e/1FAIpQLScqKsxyzV5I-vrZXp354vaLiEk0F9yp_fUKjs6zbyRGWmKLwNQ/viewform?usp=sharing



Anexo 2

El contexto cultural del Ateneo de La Laguna en los albores del siglo XX (VII)

Por Julio Torres Santos

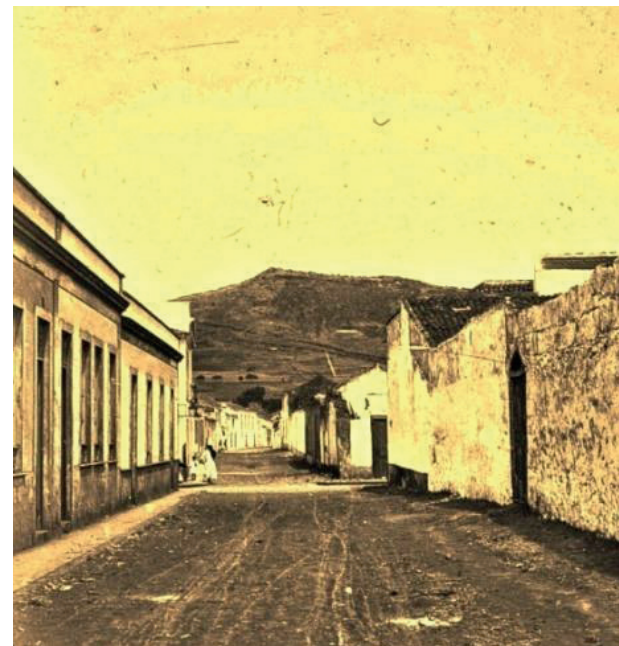
17 octubre, 2019

La calle Facundo, en la actualidad Cabrera Pinto... En esta calle se fundó el Ateneo de La Laguna en 1904. Además existió un famoso taller de cestería donde se hacían los balayos laguneros y también unos importantes y antiguos hornos de cal. Foto de los primeros años del siglo XX. La calle luce el antiguo alumbrado de faroles de aceite. Imagen publicada por *La Laguna ahora*.

Para recrear el ambiente cultural que contextualiza la creación del Teatro Leal es imprescindible la mención a esta sociedad lagunera, posterior a todas las anteriormente mencionadas. Por eso, antes de tratar sobre el Teatro Viana, abrimos un paréntesis para dar un salto cuantitativo en el tiempo y ocuparnos del Ateneo.

Surge el Ateneo en una época que “no fue mala por el optimismo que, en general, llega a todas las clases sociales como consecuencia del fino liberalismo que la caracteriza, la concesión de franquicias a sus puertos por el Poder central y la presencia de un acendrado sentimiento regionalista” (Peraza de Ayala, 1979:24). Además, el influjo romántico que se observaba en toda la isla encontró en La Laguna un profundo eco; prueba de ello es que hacia 1904 se hallaba en pleno florecimiento la “Escuela Regionalista” (también denominada “Escuela Lagunera de Poesía”) con representantes como Hernández Amador, Antonio Zerolo, Manuel Verdugo, Domingo J. Manrique, Guillermo Perera o José Tabares Barlett; muchos de ellos miembros fundadores de esta entidad.

El 25 de noviembre de 1904, en una sencilla edificación (similar a las adyacentes) de la calle Facundo –hoy Cabrera Pinto–, se reunieron diez personas para fundar un Ateneo: don José Hernández Amador, don Manuel Santos Madan, don Domingo Cabrera Cruz, don Demetrio Ildefonso Pérez y Pérez, don Bernardo Blardony López, don Francisco Ramos y Ramos, don José Rojas Rodríguez, don Vicente Martínez Ramos, don Francisco Sánchez Pinto y don Tomás Zerolo y Álvarez. Toman el acuerdo de nombrar Socios de Mérito a los señores don Adolfo Cabrera Pinto, don Francisco González Díaz y don Benito Pérez Armas. Firma como presidente Hernández Amador y actúa de secretario Zerolo y Álvarez.



Anexo 3

Ruta literaria en el casco histórico de San Cristóbal de La Laguna¹

A finales del siglo XIX se gestó la **Escuela Regionalista de La laguna**, que resaltaba la realidad paisajística, tradicional y costumbrista de Canarias a través de la poesía. Sus poetas cantaban a la ciudad que le da nombre y a las islas donde viven, resaltando sentimientos de melancolía y añoranza por lo aborigen y una idealización constante frente a la vigente realidad. Una poesía al margen del mundo que resalta el amor por la tierra y la añoranza de la Naturaleza, muy influenciada por el Romanticismo. La **Escuela Regionalista** marca un intento de integración en el quehacer poético de las islas desde la ciudad de San Cristóbal de La Laguna; pero el 12 de septiembre de 1919 se cerró este esplendor poético con la *“Fiesta de los Menceyes”*.

Con el fin de rescatar el valor de un bien patrimonial de naturaleza cultural, el casco histórico lagunero ofrecerá con carácter permanente **una ruta literaria guiada que girará en torno a los siete bustos de los poetas regionalistas** que se hallan en los diversos enclaves de la ciudad. **Domingo J. Manrique, Guillermo Perera, José Hernández Amador, Antonio Zero, Manuel Verdugo, Juan Pérez Delgado y José Tabares Bartlett** serán los autores homenajeados.

Esta iniciativa está organizada por **Emilio Farrujia de la Rosa** que destaca *que se trata de un verdadero endemismo cultural lagunero y canario y que bien merece ser protegido y potenciado institucionalmente para recatarlo de la completa extinción en el olvido*; y que cuenta con la colaboración del Ayuntamiento de La Laguna a través de su Área de Patrimonio Histórico.

El itinerario comienza en la Plaza del Adelantado y continuará por Nava y Grimón hasta la esquina con la calle San Agustín. Desde aquí hasta la calle Juan de Vera, desviándose hasta la Plaza de la Catedral. A continuación toma la calle de La Carrera hasta la Plaza de La Concepción, pasando luego a la calle Ascanio y Nieves para girar hasta la Plaza de la Junta Suprema. Continuará por la Avenida Lucas Vega hasta la Plaza Poeta Manuel Verdugo y volverá hasta la Plaza de la Concepción por el callejón La Parra, para terminar en la tasca literaria *“La Oficina”*, frecuentada antaño por poetas. Un itinerario de aproximadamente dos horas de duración.

¹ Ruta literaria en el casco histórico de San Cristóbal de La Laguna: Probit, 7 de diciembre de 2012: <https://webprobit.wordpress.com/2012/12/07/ruta-literaria-en-el-casco-historico-de-san-cristo-bal-de-la-laguna/>

Responde a las cuestiones:

1. ¿Qué resaltaban los poetas de la Escuela regionalista en su poesía?
2. ¿Qué crees que quieren decir con “endemismo cultural”?
3. ¿A quién debemos la creación de una ruta para estos insignes poetas?
4. ¿En qué punto comienza y acaba el itinerario?
5. Busca información sobre los siete poetas y resume, en no más de 15 líneas (no menos de 10), lo esencial de la vida y obra de cada uno. Cíñete al espacio dado. Cuida la redacción porque necesitarás esta información para tu tríptico.

- A. Domingo J. Manrique.
- B. Guillermo Perera.
- C. José Hernández Amador.
- D. Antonio Zerolo.
- E. Manuel Verdugo.
- F. Juan Pérez Delgado.
- G. José Tabares Barlett

6. Tarea en grupo:

Cada grupo tiene una misión. Elaborar un tríptico turístico con la ruta de los autores regionalistas. Los requisitos los puedes consultar en esta lista de verificación, que te permitirá constatar que cumples con los objetivos de aprendizaje de la actividad:

LISTA DE VERIFICACIÓN TRÍPTICO GRUPAL

ÍTEMS QUE REVISAMOS	SÍ	NO
Está digitalizado mediante una aplicación	✓	✗
Incluye imágenes de los siete bustos	✓	✗
Contiene un mapa en el que ubican los siete bustos	✓	✗
Explica qué es la Escuela Regionalista de La Laguna	✓	✗
La información es veraz y se expone con claridad	✓	✗
La información es suficiente, sin esquematismo	✓	✗
La expresión es correcta	✓	✗

¿Cómo ha sido el trabajo en grupo?

Anexo 4

Pintar y hacer cuadros

Compró un pincel y alquiló una paleta. Robó, o inventó, colores. Es lo mismo. Robar colores es como inventarlos de nuevo. ¿Qué más? ¿Lienzos? Sí, lienzos. Cuando no tenía camisas, las pedía a su amante, o buscaba la feria en que todas las casas desdoblan confalones.

Un dibujante le enseñó a dibujar; un pintor, a pintar. El claroscuro lo aprendió de un maestro; de otro, la perspectiva; el escorzo, de otro.

Pero a hacer cuadros no le enseñó nadie. Si acaso, un poco, el cofre y el ángel.

Cuando quería pintar, recordaba al pintor y a la perspectiva y al claroscuro y al escorzo. El jardín salía tan jardín como era; el muro y el cardón tan muro y tan cardón como si ellos y no los pintados fueran. Miraba por donde venía el sol, para graduar la extensión de la sombra. Para que no tropezaran en el lienzo, medía la distancia de la casa y el árbol.

Cuando quería hacer cuadros, ni medía, ni miraba, ni auscultaba la sombra, ni hacía caso del escorzo. ¿Solicitaba ángeles? ¿Postulaba visiones? Él llevaba entonces su sol, distinto de todos los soles. Era portador de una sombra propia. Tenía su árbol, y su camino y su cielo y su montaña y su casa y su orgía cromática y su anticlaroscuro y su antiescorzo.

Cuando quería hacer cuadros, todo le sobraba y le estorbaba todo. ¿Gualda de otoño? Bien. El tenía su gualda, hermano de sus ojos y de su nariz y de las uñas de sus manos. ¿Rojo de agosto? La fiesta de la sangre le invitaba a otros rojos que eran tan suyos como su voz y su sombra. ¿Azul de mayo? Su azul era el azul que azulea los cactus donde se apoyan ángeles.

Cuando quería hacer cuadros, no los hacía él sino un olor de ángel que le subía a los ojos. O, cuando los hacía él, era sólo entonces, olvidado de lecciones de hombres, de aprendizajes mediocres, de secretos odiosos.

—Esta esfera ¿cómo la ves tú?

—Redonda.

—Yo, cuadrada y con barbas.

—¿Y esa luz?

—Violeta.

—Yo, amarilla, casi verde de fiebre.

—¿Y ese camino?

—Curvo.

—Yo, colgado y recto.

—¿Y ese árbol?

—Todo ramas.

—Yo, una sola... y oronda.

Cuando quería pintar, pintaba el buey de las cuatro patas. Cuando quería hacer cuadros, escupía colores, vomitaba pesadillas, derramaba en el lienzo lo que podía ser lo que no era.

Lancelot y Lanzarote

Lanzarote ha sido, de manera anecdótica, inafectiva. Esto ha significado —significan— libros como *Tierras sedientas* de Francisco González, o *Costumbres canarias* de Isaac Viera. Únicos precedentes literarios (?) de mi libro.

La música que salve a un pueblo, a un astro o a una isla, no será nunca música de esta clase. Sino música integral. Sino la creación de una mitología. De un clima poético donde cada pedazo de pueblo, astro o isla, pueda sentarse a repasar heroicidades. Sino aquella literatura que imponga su módulo vivo sobre la tierra inédita. No ha sido de otro modo cómo el mundo ha visto, durante siglos, la India que creó Camoens; o la Grecia que fabricó Homero; o la Roma que hizo Virgilio; o la América que edificó Ercilla; o la España que inventaron nuestros romances viejos.

Una tierra sin tradición fuerte, sin atmósfera poética, sufre la amenaza de un difumino fatal. Es como esas palabras de significación anémica, insustanciales, que llevan en su equipaje pobre —e inexpressivo— las raíces de su desaparición.

Lo que yo he buscado realizar, sobre todo, ha sido esto: un mundo poético; una mitología conductora. Mi intento es el de crear un Lanzarote nuevo. Un Lanzarote inventado por mí. Siguiendo la tradición más ancha de la literatura universal. Por eso sustituyo un Lanzarote que hoy ya nada dice, que ha perdido su sentimiento efectivo, por Lancelot: héroe de la gran caballerescas bretona; caballero de intensa prosapia; admirable coleccionador de aventuras; huésped famoso del medievo; maestro de Amadís y de Don Quijote.

Sustituyo una palabra—Lanzarote— ya sin sentido por otra llena aún de alto sentimiento de heroicidad. Amarro con doble bramante el equívoco —vulgar— Lanza Rota y suelto las amarras a Sir Lancelot. Penumbro el vocablo popular para proceniar el vocablo culto. Sustituyo lo concreto por lo abstracto. El molde, por el módulo. Lo entero, por lo íntegro. El objeto, por su esquema.

El sujeto, por su esencia. La Isla, por su mapa poético. Culto. Construyo la geografía integral de Lanzarote.

Agustín Espinosa, *Lancelot 28° 7°*, pp.115-16.

Alba

Lanzarote representa el fin geográfico e histórico de Lancelot. Apresado quedó entre los grados 28° y 7° el británico caballero del carro, en su primer paseo del Atlántico. La isla africana fue para Lancelot Mediodía y Oriente a un mismo tiempo. Lo que convenía a sus apetencias aventureras. El complemento histórico y geográfico de su Occidente y de su Septentrión. Su recinto de senectud, también. La quinta meridional, con jardines ascéticos, donde repasar tras los cristales de la alcoba encortinada su nórdico enamoramiento: su tristanismo de los veinte años. Fue, también, un poco, su isla de la penitencia.

Agustín Espinosa, *Lancelot 28° 7°*, p. 117.

Musa épica

En su isla africana, leyó Lancelot anchos libros de viejas aventuras. Con las antiparras¹ más pesadas de su caja de antiparras para presbiopes. Con las antiparras que agigantan desmesuradamente letras y hazañas. Sobre todo, el retorno, lleno de islas, de Odiseo. Isla de las Sirenas. Isla de Circe. Isla de Trinacria. Isla de Ogigia. Lancelot veía las islas odisianas como estaciones del viaje de regreso. Si en la isla de Ogigia paraba Odiseo siete años, era porque la guardavía era Calipso, ninfa rubia, maestra del beso, de la caricia y del mañana.

Lancelot fue así homerizando, mediterraneando, su isla. Otra estación más. Para él, la última. La estación donde se toma ya el coche de la muerte.

Agustín Espinosa, *Lancelot 28º 7º*, p. 120.

San Lancelot

Una arqueología integral de Lanzarote no olvidaría el sepulcro de Lancelot. Cuando la Sociedad Pro Turismo de Lanzarote se dé cuenta de este imperativo turístico, edificará el sarcófago de Lancelot que señalarán con mayúscula las nuevas guías. Aparte la fea elección de escultor, sería ésta una bella lección de integralidad. Apuntadora de un cambio de ritmo en las guías futuras. Que haría más largas las rutas oceánicas.

Que detendría unas horas los ojos caudales de los viajeros del Atlántico. En esas guías ya no habrá castillos de Carlos III, ni Cuevas de los Verdes, ni Montañas del Fuego. Sino castillos, laberintos y dragones de Lancelot. Juegos infantiles de la senectud lancelótica. Iguales a los del general con biznietos, que juega a la guerra, en su alcoba última de octogenario, con los soldados de plomo de sus descendientes postreros.

Se encontrará la casa donde murió Lancelot. Su escudo, sus armas. Su pista de los paseos de la tarde.

Agustín Espinosa, *Lancelot 28º 7º*, p. 122.

Elogio del camello con arado

Para ti —camello con arado, de Lanzarote— mi saludo específicamente militar. Para tus andares despaciosos de general retirado. Para tus gestos de incomprendido. Para tu gran sable de madera, sobre todo. Para ese gran sable arador que sabes arrastrar tan garbosamente sobre la tierra plana de Lanzarote como sobre las alfombras de una gran recepción consular. Con una gracia tan triste que únicamente Charlot podría llamarte su maestro.

¡Qué bello eres —camello de Lanzarote— entonces! Tú que, sin arado, eres el más feo de todos los animales. Porque eres feo y porque en ti se nota más la desnudez que en ningún otro.

Yo recordaré siempre —camello con arado, de Lanzarote— la primera impresión de tu arante silueta de gran actor de la estepa. Yo recordaré siempre mi sonreír ante tu gran «film» para minorías. (Charlot —únicamente— me ha hecho sonreír de una igual manera.)

Si tú fueras a Nueva York —camello con arado, de Lanzarote— encontrarías el empresario para tus películas. Trabajarías con Pamplinas y con Mary Pikford, con Charles Chaplin y con Harold. Y tendrías tu público infantil que te aplaudiría sonoramente cuando ganaras batallas y tomaras castillos con tu gran sable de madera.

Para ti —camello con arado, de Lanzarote— mi saludo específicamente militar. Y mi saludo —también— de espectador regocijado de tu gran arte inédito. De tu arte incomprendido —camello para minorías: maestro de los actores del devenir.

Agustín Espinosa, *Lancelot* 28º 7º, pp.122-123.

Mozaga

Mozaga es la hermana menor de Nazaret. Arquitectura idéntica. Sentimiento análogo. Sólo, una inquietud de pueblo descolocado, de barco presto a zarpar para Oriente.

(Mozaga resuelve su paisaje en dinamismo potencial. Nazaret, en estatismo efectivo, de piel y corazón.)

Se nota que es absurda la situación geográfica de Mozaga. Que su meridiano no es aquél. Que es su cielo como un techo de la alcoba del hotel de turistas.

Viera, a pesar de su gran intuición histórica, no se aventuró a dar una explicación a un fenómeno más próximo, tal vez, a lo selvático de la Metereología que a lo parquesco de la Historia. Tal vez, por eso mismo.

Agustín Espinosa, *Lancelot* 28º 7º, p.135.

Biología del viento de Lanzarote

El viento ha sido siempre, sobre todo, un gran cazador de retórica. La retórica es su área de acción. Su objeto único. Sin ella tiene que hacerse aventador de arena viento del desierto —o de agua— viento del mar. Los geógrafos, eludiendo su estudio biológico, han llamado simún o tempestad marina a estos instantes de desorbitación —arretóricos— del viento.

El viento de Lanzarote busca retórica inútilmente. Tiene unas tardes largas en las que da suelta a sus entusiasmos inútiles de rebuscador de retórica. El viento de Lanzarote apuñetea el éter. Se descoyunta en el vacío.

Bien quisiera él árboles altos, de borrominiano ramaje; palacios de balconería fastuosa, patio envitrado y puntiagudo techo chinesco. (Árboles que desnudar violentamente. Tejados chinescos que destejar. Casas de balcones descolgables.) Pero nada de esto tiene. Las higueras de Ye se burlan de sus gritos dramáticos. Las casas le enseñan su arquitectura simple. Desdibujan las azoteas la decorativa tapa piramidal.

Sucedió lo siguiente:

El viento de Lanzarote tuvo unas vacaciones saháricas. Aprendió allí a jugar maravillosamente con las arenas. Hacía un montículo. Luego lo trasladaba de un lugar a otro. Sentía el placer de ocultar un oasis con su cono de arena y jugar —luego— al escondite con las caravanas. Enterrar camellos con sólo dos giros de su danza desértica.

Pero todos los juegos llegaron a cansarle. Sintió que un alma heroica le latía insospechadamente. Las albas silenciosas de Egipto —la idea del *record* confeccionábale escalonados insomnios— sorprendieron su actitud enhiesta de discípulo aventajado de las tres pirámides.

Y una mañana. Comenzó el duro entrenamiento oceánico. Silenciosamente. Rebosando la alegría del triunfo laborante. Anunciaba —auroras después— el gran *raid* extraordinario África-Lanzarote.

Un áureo aletear de arenas estrujó la siesta nueva del Atlántico. Naufragó el sueño de los pájaros blancos que no han tenido nunca albas. Se embanderó el mar de desperezos flotantes de los peces noctámbulos. El *record* alcanzaba su máxima categoría épica. Los centinelas lancelóticos vieron aterrizar aquel avión extraño que se rompía en el aire. Que sólo estaba nuevo después de los aterrizajes.

En el heroísmo hay una relación hermética del héroe con el escenario de los hechos heroicos. Tiene cada héroe su escenario propio, único. Fuera de él, tropieza en cada piedra, choca contra cada nube baja. Hay héroes únicamente del mar.

Hay héroes únicamente de la tierra. Odiseo es héroe específicamente marino. Sus hazañas en torno a Troya son insustanciales. Cuando, en el retorno, entra en el mar de la Odisea, se encuentra ya en su área. La llegada a Ítaca es sólo un pretexto para dar una tregua a las aventuras marinas.

Elogio de la palmera con viento

Bien —palmera con viento de Lanzarote—; bien.

Tú tenías envidia de los molinos y de los girasoles. De las ruletas y de los tiovivos. De los astros con sistema y de los viajes de circunvalación. De las hélices. De los discos de gramófono. De las ruedas azules de las fábricas. De todo lo que gira, de todo lo que voltea incansable, tenías envidia.

Bien —palmera con viento de Lanzarote—; bien.

Y por eso llegaste a Lanzarote, isla de viento perenne: isla de alisios. Plantaste en ella tu tienda de campaña. Y ahora has superado a todas tus envidias antiguas: a los molinos de viento y a los girasoles; a las ruletas y a los tiovivos; a los astros con sistema; a los viajes de circunvalación; a las hélices; a los discos de gramófono; a las ruedas azules de las fábricas. Eres ya la primera entre todas las cosas que han aprendido el arte de la voltereta alrededor de un punto absoluto.

Ahora eres tú —palmera con viento de Lanzarote— la envidiada. Por tu color alegre.
Por tu honestidad. Por tu amateurismo significado.

Dejas que tus brazos verdes volteen bajo el viento. Ejerces un deportismo puro. Eres
—hoy— la única hélice, el único tiovivo y la única ruleta que gira solamente por girar.

Bien bien —palmera con viento de Lanzarote—; bien.

Agustín Espinosa, *Lancelot* 28º 7º, pp. 149-150.

Teguisse y Clavijo Fajardo

A Azorín

La floración más fuerte de la literatura de las Islas Canarias se produjo en el siglo

XVIII. En Tenerife y en Lanzarote, fundamentalmente. El Puerto de la Cruz, escuela de la erudición humanística de nuestro Setecientos, nos dio a los Iriarte: Don Tomás, tan representativo en su aspecto fabulario de la centuria neoclásica; Don Juan, signo máximo de la crítica española más próxima al Novecientos. El Realejo Alto nos dio a Viera, primera piedra básica de nuestra historiografía, gran erudito de la serie brevísima de los Burriel y de los Flórez. La Orotava, a Graciliano Afonso, poeta del rococó más puro, eglógico auténtico del fin de siglo.

Teguisse, a Clavijo y Fajardo.

Agustín Espinosa, *Lancelot* 28º 7º, p. 163.

Teoremas con, DE, EN, POR, SIN, SOBRE, Tras las salinas

Salada y blanca.
Desnuda y trapos de colores.
Perfecta de ordenación y
ornamento. Mil y una.
Alumna de salinas.
Laberinto de espejos.

Agustín Espinosa, *Lancelot 28º 7º*, p.195.

El viento viene de brazo con el sol. Trae el uno su fuelle, el otro su caldera. «Nada de guiños de Venus —dice el sol— ni de cañas maravillosas. Nosotros». «Nada de cañas maravillosas ni de guiños de Venus. Nosotros» —dice el viento.

Agustín Espinosa, *Lancelot 28º 7º*, p. 198.

Crimen

Estaba casado con una mujer lo arbitrariamente hermosa para que, a pesar de su juventud insultante, fuera superior a su juventud su hermosura.

Ella se masturbaba cotidianamente sobre él, mientras besaba el retrato de un muchacho de suave bigote oscuro.

Se orinaba y se descomía sobre él. Y escupía —y hasta se vomitaba— sobre aquel débil hombre enamorado, satisfaciendo así una necesidad inencauzable y conquistando, de paso, la disciplina de una sexualidad de la que era la sola dueña y oficiante.

Ese hombre no era otro que yo mismo.

Los que no habéis tenido nunca una mujer de la belleza y juventud de la mía estáis desautorizados para ningún juicio feliz sobre un caso, ni tan insólito ni tan extraordinario como a primera vista parece.

Ella creía que toda su vida iba a ser ya un ininterrumpido gargajo, un termitente vómito, un cotidiano masturbarse, orinarse y descomerse sobre mí, inacabables.

Pero una noche la arrojé por el balcón de nuestra alcoba al paso de un tren, y me pasé hasta el alba llorando, entre el cortejo elemental de los vecinos, aquel suicidio inexplicable e inexplicado.

Agustín Espinosa, *Crimen*, pp. 37-38.

1. Analiza el registro empleado y la posible intención del autor con este uso.
2. Busca una paradoja en el texto y coméntala.
3. Plantea una hipótesis de continuidad narrativa a partir del acontecimiento narrado.

Anexo 5

Semblanza y texto²

Fragmento 1:

Fueron sus maestros Américo Castro, Ortega y Gasset, Morente, Dámaso Alonso y Pedro Salinas, entre otros intelectuales de la época. Estudió con Lolita Franco (1912-1977) y Julián Marías (1914-2005), con los que entabló una amistad que perduró toda la vida.

De Américo Castro recordaba en la entrevista citada como anécdota: «Me quería mandar a Upsala de lectora, pero se me enfadaba porque yo seseaba. El me reprendía:

¿cómo voy a mandarla a Suecia si dice “grasias” en lugar de gracias?». Sin duda, tenían trato cercano.

La llegada de la Guerra Civil truncó sus estudios y su vida madrileña. Estaba de vacaciones de verano en Tenerife cuando estalló: «Yo debía de haber terminado en el 37, pero entonces los españoles estaban matándose. Me quedé en La Laguna, sin un céntimo, y con una persecución política muy fastidiosa».

² El primer fragmento forma parte de la semblanza biográfica introductoria de Benigno León Felipe, en León Felipe, B. y Gabino Campos, M.A. (2022). Antología de María Rosa Alonso. Biblioteca Manuel Padorno, Academia Canaria de la Lengua, p. 15. El segundo, es un fragmento de Pulso del tiempo, obra de María Rosa Alonso publicada en 1953, de la antología anterior, p. 134.

Fragmento 2:

La felicitación de García Nieto consiste en una pajarita de papel, que lleva impresas en el ala izquierda las cuatro cifras de 1949. En el vientre de la pajarita ha escrito el poeta para sus amigos estos versos:

BRINDIS PARA EL AÑO NUEVO

Por un año mil novecientos cuarenta y
nueve, en que siendo él mismo no dejes
de nacer, que te traiga la lluvia y la rosa y la nieve
y te dé el fruto diario con el diario quehacer.

Porque dentro de todo te encuentres la
sorpresa y en el uno que siembres, la
cosecha dé cien,
y la llama en el pecho, y el pan sobre la
mesa, y a su lado la copa, y el amigo
también.

Porque media alma llenes de conquistas
cabales, y huecos de esperanza colmen su
otra mitad,
y porque de las doce figuras zodiacales
consigas, más que influjo, divina
vecindad.

Que las casas comerciales nos feliciten, lo agradecemos, porque el problema es ahora comprar y no vender, y la propaganda facilita la venta, que es lo que el comerciante ya no quiere, pero que los poetas hagan estas cosas, sí que nos conmueve de honduras.

De jardineros de la poesía solo pueden venir poéticas pajaritas de papel con el vientre lleno de amistad y no como el caballo de Troya [...].

Todavía el correo -rezagado si el lento navío compite con el ligero avión- trae a los peñascos alguna muestra postrera del género *christmático*.

Anexo 6

María Rosa Alonso sobre Agustín Espinosa³

Agustín Espinosa, el hombre de nuestra más pulcra prosa, ha hecho media hora de conversación en el “Círculo Mercantil”, de Las Palmas, sobre la obra del pintor de eufónico y sugestivo nombre, José Jorge Oramas. Con palabra limpia, exacta, desenfadada, nos pone delante, sin escamoteos, los dados que integran las facetas de José Jorge. Robinsón, con su tesoro de cucarachas. Tobías de un solo ángel.

Iluminado y demoníaco. Agustín Espinosa nos cuenta, jugando, la tragedia del clarooscuro; por eso entrevemos los cuadros del pintor, adivinamos lo que son. Y nos cuenta la tragedia, además, de estos artistas que pueden serlo todo, que no pueden ser nada; que han incitado a la pluma y la voz de Agustín Espinosa, generosamente, a escribir y hablar del “caso desnudo”, por el que “había que meter el hombro” y por el que Espinosa ha roto lanzas. En un cuaderno de limpidez sagrada. Higiénica. Actual.

María Rosa Alonso “interpreta” a Agustín Espinosa.
Hoy, Santa Cruz de Tenerife, 19 de julio de 1933.



³ Fragmento e imagen cedidos por Doña Ana García Pérez.

La savia oscura

En 1933, Emeterio Gutiérrez Albelo le dedica a María Luisa Villalba, seudónimo combativo de María Rosa Alonso, el poema «La savia oscura», que dedicó a en la prensa de aquellos años, e incluyó en su libro Romanticismo y cuenta nueva⁴.

«La savia oscura»

Me gustaba tu voz,
muchacha de la
conferencia.

Tu voz, tu voz, tu voz, luz
emigrada de tan remotas selvas.

Tu voz, que deshacía en mil
pedazos el vaso de tu ciencia.

Tu voz, que, a borbotones, fue llenando la
estancia, en un sobrenadar próximo de cabezas.

Tu voz, río sagrado
de misteriosa
espera.

(Aun la llevo aquí, colgada al
cuello, con una cinta de brillante seda.)

⁴ Referencia y poema (“La savia oscura”) en Fernández Hernández, Rafael (2010). María Rosa Alonso isla en el mundo. Gobierno de Canarias. Efímeros Eoramas SL. P. 58.

Anexo 7

EL INSTITUTO DE CANARIAS EN LA MEMORIA DE UNA ANTIGUA ALUMNA⁵

María Rosa Alonso

Don Adolfo

Leo, con grata y serena emoción en el número de este periódico del 17 del pasado diciembre, que el Instituto Canarias Cabrera Pinto rindió homenaje a quien fue su director en los años que van, de 1901 a 1925, justo el primer cuarto de este siglo, y estoy segura de que todos los alumnos que aún pateamos por este mundo hemos recordado, como una estampa nostálgica de nuestra niñez y adolescencia, la pulcra y noble figura de aquel nuestro viejo profesor, nacido en 1855, en su amada isla de La Palma, y muerto en Sevilla en 1926. Don Adolfo y su esposa vivían en La Laguna, en una casa de la calle de la Carrera, espaciosa y amplia vivienda, que hace esquina a la calle Núñez de la Peña, y ocupa su lateral en la misma hasta la esquina de Bencomo. Más tarde fue domicilio de la familia de Don Leocadio Machado y aún está como siempre he visto.

De esta casa salía Don Adolfo, vestido de negro, con sombrero y bastón, muchas veces acompañado por su blanco perro, el Nilo, que caminaba junto a él en un tiempo donde la amenaza del automóvil no existía y las calles de La Laguna eran amplios corredores para nuestra chiquillería de criaturas modositas, algunas, de nuestra espigada adolescencia; intrépida juventud y rubia espiga de la madurez, más tarde.

Mi quinta del bachillerato lo comencé en octubre de 1921 a mayo de 1922 y lo terminamos en el curso de 1926 a 1927, en cuyo mes de mayo éramos bachilleres por el plan Romanones, de 1903, que constaba de seis años y sin duda, no obstante sus deficiencias, era un plan menos malo que los venidos más tarde. Creo que fue mi promoción de las últimas del plan de 1903 y no recuerdo si hubo compañeros que se acogieran al femenino plan Callejo, implantado por la dictadura de don Miguel Primo de Rivera, en que se dieron casos de adaptación, en virtud de la cual se conmutaba la Agricultura por el Francés, pero cosas peores se vieron luego y se verán aún.

⁵ María Rosa Alonso realizó el bachillerato entre 1921 y 1927, y figura en la fotografía que abre este capítulo, de pie, en segunda fila y con trenzas. Publicó estos artículos en el periódico El Día, durante los meses de enero (días, 17, 24 y 31) y febrero (día 7) de 1988. Se ha respetado su orden cronológico. Transcritos por la profesora de Historia Ana M.^a García Pérez quien la entrevistó para la Revista Pasillos, para publicar en el catálogo de 2006: Aniversario del Instituto (1846-2006).



Nosotros cursamos los cuatro primeros años del grado en el magisterio de don Adolfo, que tuvo siempre a su cargo los cuatro cursos iniciales: Geografía General y de Europa, en el primero; Geografía Especial de España, en el segundo; Historia de España, en el tercero, e Historia Universal, en el cuarto; en ese cuarto curso, don Adolfo se jubiló, porque entonces era preceptivo hacerlo a los setenta años; fuimos, pues, la última generación que el viejo profesor terminó de enseñar por completo; él recomendaba por textos los de Don Manuel Zabala y Urdániz (1852-1927), pero nos leía en clase unos apuntes insertos en una libretita con tapas negras y contaba anécdotas más o menos pedagógicas sobre su industriosa isla de La Palma, el turrón de Alicante, los encajes de Almagro, o los mostachones de Utrera. don Adolfo se ocupaba en mostrarnos el producto industrial que hacía celebre a cada provincia o pueblo español más destacado, así que por un resorte nemotécnico, cuando he ido a Almagro, al maravilloso Almagro, y veo a sus encajeras, que todavía existen, recuerdo a mi buen don Adolfo; el turrón, con la prudencia que el colesterol impone, afecto al luminoso Alicante me recordaba, así mismo, al viejo profesor, en los primeros años que iba a Alicante, lugar que he frecuentado mucho hace tiempo. A Utrera no he ido y no se cómo sabrán sus mostachones.

Asistía con mis compañeros de curso al acto de apertura, el primero o el dos de octubre, en el que los aplicaditos recogíamos nuestros diplomas. Entonces las fechas eran precisas; tras la apertura comenzaba el curso y terminaba éste hacia el 20 de mayo. Conservo todos los talones, como entonces se llamaban las papeletas, con las calificaciones en las asignaturas de los seis cursos, firmadas por nuestros profesores; la fecha más tardía es la de 27 de mayo. Recuerdo, al asistir en octubre de 1925 o de 1926 (ya don Adolfo en Sevilla), al ritual acto de apertura, entonces muy solemne, unas emocionadas palabras del rector de la Sección Universitaria, a quien llamaban “el magnífico” antes de que los rectores tuvieran semejante título. El señor de Orúe comenzó así: “En un oscuro rincón sevillano, alguien recordará con nostalgia el día de hoy...” Y aunque éramos muy jóvenes, creo que todos nos conmovimos ante la evocación que el “magnífico” hizo de nuestro profesor.

Una vez jubilado se marchó don Adolfo con su señora a Sevilla, donde había estudiado Filosofía y Letras. En un trabajo de José de las Casas Pérez, publicado en este diario el 10 de octubre de 1951, el articulista recuerda al anciano don Adolfo “ya enfermo, encorvado y viejecito”, semanas antes de su muerte, paseando por el parque de María Luisa, en Sevilla. “Parecía –escribe el señor de las Casas Pérez- una rama, seca y retorcida, de una higuera antigua y vernácula”.

Ignoro las razones que el viejo profesor tuvo para dejar una ciudad por cuyo engrandecimiento docente se había preocupado tanto; su amigo Patricio Estévez (1850-1926), al celebrar la creación de la Escuela Normal de Maestras, comenta así la noticia en el “Diario de Tenerife”, que don Patricio dirigía, en la edición de 22 de octubre de 1902: “Al fin las activas gestiones de nuestro querido amigo don Adolfo Cabrera Pinto, director del Instituto, para la creación de la Escuela Normal de Maestras, le han dado el resultado apetecido, toda vez que ya han sido nombradas las personas que han de encargarse de la enseñanza y en los primeros días de noviembre comenzarán las clases.

Fue don Adolfo activo periodista en su juventud, con el seudónimo de *Fraimón*. “El Propagandista” fundado por Don Mateo Alonso del Castillo (1847-1931); «El Popular” que fundó con el citado don Patricio, por 1880, figuran entre las primeras publicaciones en las que colaboraba inicialmente aquel joven que se dedicaría más tarde, por entero, a la misión docente.

Ya hace años, en 1949, al lamentar la muerte de la cacatúa del patio-jardín en el primer claustro del instituto (que primero fue convento agustino), patio que encantaba a don Miguel de Unamuno, me referí a las grandes dotes que tenía Cabrera Pinto para cuidar del local del Instituto; recogí ese trabajo en mis *Papeles tinerfeños*, que casi nadie ha leído, porque a uno poco lo leen y qué se le va a hacer. Después de la marcha del antiguo director, el Instituto como pulcra institución docente se acabó y no quiero repetir mi elegía de entonces, pero aquel Instituto lagunero, en un tiempo único y el primero de Canarias, no volvió a tener como hogar limpio, cuidado y atendido, la grata visión, la sensación de casa confortable como la tuvo en el cuarto de siglo que lo dirigió don Adolfo.

Aquella excursión al norte...

En el primer cuarto de este siglo, don Adolfo Cabrera Pinto (1855-1926) era una institución en La Laguna y aún en Tenerife, donde no hubo, durante mucho tiempo, más Instituto, como dije, que el dirigido por él, entonces denominado Instituto General y Técnico de Canarias, creado por 1845 para compensar la supresión de la Universidad de San Fernando en ese mismo año y local.

Don Adolfo, según ya escribí, al terminar el curso de 1925, cumplía años al final de julio, en vacaciones, pero ignoro la fecha exacta de su partida hacia Sevilla. Tal vez no quiso afrontar la venida del nuevo curso sin ir, por la acera de Núñez de la Peña, al cercano Instituto de la calle San Agustín. Por el segundo semestre de 1925 debió irse a Sevilla, donde moriría en diciembre de 1926.

“Soy un trasto inútil –cuenta José de las Casas Pérez que don Adolfo le dijo en el sevillano parque de María Luisa-; ni nadie me recuerda ya, ni nadie me aprecia”. Él sabría la causa de esta queja tan amarga, pero me parece que todos los que, niños y espigados adolescentes, fuimos sus alumnos lo recordamos y de una manera especial echo de menos sus presencia cada vez que he entrado en el viejo Instituto, cuya decadencia material se ofrecía a nuestra vista. Los directores de un centro, como los alcaldes en la casa que es la ciudad, no sospecharán jamás cómo una diligencia de buen amo de casa: aquella limpieza de corredores, el cuidado jardín del claustro, el suntuoso salón de actos, la precisión de fechas, de horas de clase, el respeto entre profesores y alumnos, es algo inolvidable que puede suplir cualquier deficiencia docente o urbana que sin duda había o hay.

En mayo de 1923 terminaba mi segundo curso de bachillerato en La Laguna; el 26 de ese mes hizo don Adolfo con profesores y alumnos una excursión a los pueblos del norte tinerfeño; los automóviles salieron de la plaza del Instituto a las seis de la mañana y conservo la tarjeta “personal e intransferible” que me acreditaba como viajera elegida. El 11 de mayo de 1925 hicimos otra a Santa Cruz, con salida a las siete y media de la mañana; también conservo mi tarjeta. En la primera, la más interesante, por su extensión, pues llegamos hasta Buenavista, el Instituto era de Canarias; en la segunda, ya era Instituto Nacional de Segunda Enseñanza de Canarias. La letra que escribió nuestros nombres, si no lo recuerdo mal, era la del fino poeta Guillermo Perera Álvarez (1865-1926), oficial de la Secretaría del Instituto.

Me detengo en la excursión del 26 de mayo de 1923 porque debió ser la primera que la mayoría de nosotros vimos nuestros nombres en letras de molde. Estoy segura de que algunos de mis compañeros de curso, o de los otros cursos, conservan como yo, el número que ese sábado, 26 de mayo, el semanario de Icod, “La Comarca” dedicó a los excursionistas. El semanario de intereses generales, “La Comarca” tenía por aquellas fechas cinco años de vida y, a causa de una avería en la imprenta, sólo publicó su número 216 en una hoja. Allí, bajo una gran fotografía de una vista de Icod, aparecía la lista con cada uno de los nombres de los alumnos elegidos por el Claustro “entre los que más se han distinguido por su aplicación, aprovechamiento y buena conducta”.

Inefables tiempos en que tales cosas se podían decir a los niños, adolescentes y jóvenes como éramos los “distinguidos” entre los seis cursos de bachillerato que se solía comenzar entre los diez a doce años y acabar entre los dieciséis y diecisiete, en términos generales y aproximadamente.

La lista que “La Comarca” insertaba parece que salió de “Gaceta de Tenerife”, el diario católico que en Santa Cruz dirigía Adolfo Febles Mora (1875-1960), conforme explicaba la propia “Comarca”, pero donde al menos me vi por primera vez, repito, en letras de molde, fue en la citada publicación icodense, entonces dirigida por el cronista don Emeterio Gutiérrez López (1868-1939), publicación que cesó en ese año de 1923. Don Emeterio debió ser uno de los señores que nos recibió en Icod, padre del poeta Gutiérrez Albelo, que aquel año era un joven de dieciocho, pero mis trece no sabían nada de nadie e iba pasmadita con la belleza del paisaje norteño; tras el desayuno en el Hotel Camacho, que entonces estaba en la carretera, y dejar mi familiar campiña de Tacoronte y Sauzal, lo demás era una

novedad: el Puerto, Icod, Los Silos, Buenavista; me prendió el encanto de Icod, sus calles y su drago, que hasta entonces no había visto. Aquel fue mi primer viaje de los muchos que en mi vida he hecho, aunque no tantos como he deseado. Viajar por Tenerife no era cosa fácil como lo es hoy que todo quisque tiene automóvil, menos yo que soy un quisque sin él y con poquitas cosas.

Copio, en honor de aquellos compañeros míos de bachillerato, suponiendo que me lean, que es un suponer, la lista inserta por “La Comarca”: “don Francisco García Fajardo, don Evelio Portillo Hernández, Don Lorenzo García González; Srtas. Eusebia Expósito Padrón e Inés Fuentes y González de Aledo (del primer curso); don Manuel González de Aledo, don Ildefonso Salazar y del Hoyo, Don Andrés de Lorenzo Cáceres y Torres, Don José Feo Rodríguez y Srta. María Rosa Alonso (del segundo curso); don Alberto González Viera. don Miguel Jiménez de Cisneros, Srta. Francisca Barreda y Espinosa, don José Antonio Ucar y Cifra y don Antonio Poggio y Monteverde (del tercer curso); don Antonio García Fajardo, don Temístocles Días Llanos y Oramas, don Ezequiel González Suárez; Srtas. Emilia García Padrón y Josefa Lorenzo García (del cuarto curso); don Ernesto Ascanio y León Huerta, Don Humberto Lecuona y Mac-Kay, Don José Poggio y Monteverde, don Antonio Núñez López y don Escolástico Pérez Espinosa (del quinto curso) y don José Díez Fumero, don José Trujillo López, don Horacio García y García, don Juan Mansito Rodríguez y don Santiago E. de Vera (de sexto curso)”.

Pero, aparte semejantes elegidos, a la excursión fueron más. Si alguno está presente y colea por estos arrabales del mundo, espere tantito, amigo, al próximo recuerdo con ayuda de “La Comarca” y de mis papeles, que la memoria, fémina errabunda, al fin, me traiciona bastante ya.

Los excursionistas de 1923

Si el lector interesado por la lista de nombres que di en la reseña de aquella lejana excursión que hicimos los alumnos del Instituto de La Laguna, el Sábado, veintiseis de mayo de 1923, al norte de Tenerife, organizada por el director, don Adolfo Cabrera Pinto (1855-1926) repara en tales nombres que, en su mayoría, supongo que vivan las personas que los llevan, observará que en los cursos quinto y sexto no aparecen niñas o jovencitas distinguidas por el Claustro; sospecho que éste elegiría con justicia y que si en los cursos finales no figuran féminas, acaso fuera porque éstas no eran “aplicadas”, como entonces se prefería decir, o porque no hubiera ninguna estudiando, ya que no eran muchas las que entonces lo hacían. La realidad es que no me acuerdo y si algún testigo de aquel tiempo se presta a ayudarme y a completar mis datos, sería muy interesante; respondo de lo que tengo constancia escrita, pero de mi memoria, a estas alturas, no me fio.

A la excursión aquella, por supuesto, fueron muchas más personas de las citadas en mi anterior artículo. “La Comarca”, a continuación de la referida lista, escribía: “Los alumnos, oficiales y libres, del Colegio interno (a más de los incluidos en la lista anterior): don Jerónimo Velázquez Curbelo, don Aureliano Negrín Cabrera, don Fernando Ramírez López, don Juan Suárez Pérez, don Manuel Suárez Pérez, don Pedro Morales y Manrique de Lara, **don Oscar Domínguez Palazón**, don Rafael Martín y Martín, don Tomás Machado Bello, don José González Pérez, don Rafael Arencibia, Don José M. Galván y don Emilio de Armas García. A los alumnos Internos los acompañaba el regente, don Domingo Bello y Rodríguez. También forma parte los alumnos externos don Cristóbal Hernández Rodríguez y don Tomás Poggio y Monte- verde”.

“La Comarca” añade que tras la lista (copiada de Gaceta de Tenerife.) ha sabido que el número de excursionistas se elevaba a setenta. La redacción del semanario icodense estaba en la calle de San Agustín, 50, y la administración, en la plaza de León Huerta, 2. La suscripción mensual a “La Comarca” costaba una peseta.

¿Viven aún todos los citados en la lista que publicó “La Comarca”? Desgraciadamente, no todos. Del cuarto curso falta hace muchos años, Antonio García Fajardo, buen abogado y excelente amigo de los días felices en los veraneos de Punta Hidalgo, hermano de mi querido y noble amigo, buen profesor, ya jubilado, Francisco García Fajardo, que cursaba primero de bachillerato y ocupa el lugar inicial en la publicada lista. Del cuarto curso, a veces me telefonea aquí, a Madrid, ante mi grato asombro, porque nos tratábamos apenas de jóvenes, el abogado Ezequiel González Suárez, que fue funcionario, ya jubilado, del Ayuntamiento santacrucero. Del último curso, leí que don Santiago E. de Vera o Rojas de Vera falleció en 1983.

De los internos recuerdo algunos nombres, pero no ya su físico, y sí bastante al que sería gran pintor surrealista Oscar Domínguez Palazón (1906-1957), entonces Oscarito, de diecisiete años, al que me he referido algunas veces. A Rafael Martín y Tomás Machado, primo de las entonces niñas de Machado, los recuerdo físicamente bien, así como a Emilio de Armas que, con el tiempo, se casaría con María García, mi vecina; ambos desaparecidos. Los hermanos Poggio Monteverde, hijos de don Tomás, cuya figura alta recuerdo muy bien, el director de Telégrafos, vivía en la calle de la Carrera,, pero debieron irse de La Laguna, porque no volví a verlos en ella, tiempo después.

De los nombres aparecidos en la lista publicada. en el transcurso de tan largo tiempo, se destacaron personas de carrera brillante en la vida de Tenerife, junto a otras más modesta, como siempre ocurre. Excepto a los de mi curso, a los demás no los recuerdo bien a todos. Entonces el trato entre chicos y chicas era más distante y si había alguna chiquita, de las que entonces llamaban “frescas”, no la recuerdo.

Conmigo fueron mis compañeros muy respetuosos y, fuera de los que por amistad personal nos tuteábamos, siempre me trataban y los trataba de usted; tal costumbre adquirió un uso difícil de modificar y, al que traté de usted en la adolescencia, me es más fácil seguir tal costumbre (¡para lo que nos queda!) que cambiar, a la vejez. Ahora me aparecen, alguna vez, desde el fondo del tiempo, sujetos que trate poco o nada y me tutean para dárseles de “moderno” o de jóvenes, pero yo no me hallo bien en tal situación, y si es un ejemplar de la vieja guardia del pasado régimen, para qué les voy a contar...

Como es lógico, a los compañeros de mi curso los recuerdo bastante, aunque algunos se me escapan por las escorrentías del olvido. De la lista de los cinco cursos que incluía “La Comarca” como asistentes a la excursión, el primero y más brillante de todos nosotros fue mi llorado e inolvidable amigo de siempre, Manolo Aledo, que nos falta desde el 18 de diciembre de 1983. Aledo obtenía matrículas de honor en todas las asignaturas. Muy buenos estudiantes fueron los que le seguían en lista: Ildefonso Salazar y del Hoyo, al que apenas si he visto desde aquellos años tan lejanos; Andrés de Lorenzo Cáceres llegó a ser, en su juventud, un finísimo escritor, de los más delicados que la Isla tuvo, pero esta misma Isla, como Saturno, a veces se traga a sus mejores hijos y la obra de tan selecto escritor ha sido más corta de lo que su calidad hacía suponer. José Feo Rodríguez era un destacado joven del sur; el sur tinerfeño era entonces algo así como el país de hiperbóreos. Feo Rodríguez, nada feo, era un joven muy grato con el que entablaba buenas parrafadas en los intervalos de clase pero, se me desapareció al terminar nuestro grado y jamás supe qué fue de él.

La quinta y última de los “distinguido” era yo, más modesta, y que debí de ir en ese quinto puesto por los pelos, pues mi historial era menos brillante; entonces me afanaba por cuidar mis libritos de texto y venderlos para comprar una parte de los del curso siguiente, y por sacar algunas matrículas de honor que suponían menos gastos en la peliaguda economía materna, a fin de que invirtieran en mi lo menos posible y creo que lo conseguí, porque gastó poco donde no mucho había.

En mi curso y los restantes del bachillerato claro que existían alumnos menos sobresalientes en aplicación, suponiendo que la elección fuera buena. Recuerdo con nitidez a José Vicente de Buergo, entonces un niño, vestidito de negro, acaso por su padre, en tiempos donde los niños eran vestidos de luto; era una criatura

linda, como todas sus hermanas, que se mantuvieron muy bellas cuando fueron mujeres; José Vicente murió hace ya tiempo y nos saludábamos por la calle, al pasar, pero nunca creo que hablamos, cosa que me ocurría con casi todos; estaban también en mi curso Alonso Tabares y Lugo, asimismo fallecido; Alonso y Martín Rodríguez Salazar, hijos del político y hacendado sureño, Don Martín Rodríguez y Díaz Llanos; Antonio y Federico de la Rosa, hermanos menores de mi difunto amigo y compañero en lides culturales, Polo de la Rosa (1905-1983). Federico murió de combatiente en la guerra civil y Antonio se fue de la isla e ignoro qué fue de él. De Icod de los Vinos era Eusebio Guanche y Borges, fallecido en 1983, y de Lanzarote procedía Victoriano Galán Socas, una personita graciosa entonces, con su cabecita elíptica, de cabellos de rizados. En la fila imaginaria de mis evocaciones no me vienen, de momento, más.

De las niñas, mis compañeras, recuerdo a las jóvenes García y García, hijas de don Andrés, mis vecinas fronteras, cuando vivíamos en la calle de Herradores; Carmen se casó pronto y dejó de estudiar y María, con el tiempo, se casó, como dije, con Emilio de Armas; eran algo mayores que yo, porque siempre en los cursos hay desigualdades en la edad y no todos los alumnos son de la misma quinta.

De la mía sí era Antoñita Vandewalle, una compañera y amiga excelente, hermana del que sería canónigo de la catedral, don Manuel, no ha mucho desaparecido. Antoñita murió creo que a poco de terminar nuestro bachillerato, jovencísima. Subía yo un día en la guagua de Santa Cruz a La Laguna, donde vivía, y pasamos un entierro, en la carretera, con un ataúd blanco. Al día siguiente supe que llevaba el cadáver de aquella gratísima y buena criatura y me afectó muchísimo su temprana muerte, porque de ella, Antoñita, como de tantos compañeros de curso, terminados los estudios, no volví a saber más.

Es posible que, con ayuda de algún condiscípulo de aquellas lejanías, recordaría a mayor número de compañeros. A veces algunos duraban sólo un par de cursos y se iban, o aparecían otros, al final del bachillerato, como los hermanos Gómez Morales, dos gemelos muy estudiosos, que subieron a vivir a La Laguna desde Santa Cruz, ya muerto uno de ellos, Pepe, a quienes traté mucho aquí en Madrid, cuando estudiaba yo, años después, Letras. Por el último curso de bachillerato, me parece, apareció en él Javier Casals Santaló y no estoy segura si se graduó con nosotros; él era entonces un joven apuesto y poco caso hacía de monifatillos grises como yo. Si no se cansa el lector, aguarte al último de la presente serie.

Nuestros profesores de 1921 a 1927

Cuando en mayo de 1927 terminé mi bachillerato tenía entre ceja y ceja la idea de estudiar Letras en Madrid, porque en La Laguna no existía semejante Facultad por entonces, pero en mi casa no había un cuarto para semejantes dispendios de gastarse en una chiquita, después de todo, de le *deuxième sexe*; no obstante ello, emperrada en aguardar alguna oportunidad, me fajé a estudiar todo aquel verano, a fin de examinarme en septiembre de las tres asignaturas (Lengua y Literatura Españolas, Lógica fundamental e Historia de España). que entonces servían para el primero de Filosofía y Letras, y las aprobé. El ilustre Agustín Espinosa (1897-1937), futuro autor de *Crimen*, 1934. me examinó de Lengua y Literatura españolas. Cinco años más tarde, sin perder la fe de que algún día podría estudiar Letras en Madrid, me examiné en La Laguna de otras dos asignaturas más, en septiembre de 1932, que anunciaban necesarias para comenzar Filosofía y Letras: Lengua Latina e Historia de la Cultura, pero hasta enero de 1933, con un expediente de un bachillerato decentito en calificaciones y algunas cositas publicadas, más mi tesón en la fundación del Instituto de Estudios Canarios, pude obtener una bequita modesta para venir a estudiar a Madrid, pero esa es ya otra etapa de mi vida

académica, comenzada, como digo, en 1933. Semejantes datos los doy para informar cómo estaban los estudios entonces por nuestros lares docentes y un aviso a los jóvenes que se desaniman cuando las circunstancias no les favorecen de inmediato.

Pero el volumen del pasado es materia gaseosa que manipulamos a nuestro antojo, Evoco, desde el primero de bachillerato, a nuestros profesores y tal vez algunos de mis compañeros los recuerden de manera distinta a la mía, cosa natural. En el primer año tuvimos de profesor de Castellano a Don Antonio Zerolo Herrera (1854-1923), casi coetáneo de Don Adolfo. Don Antonio, el popular poeta, estaba ya enfermo, y creo que nos dio clase desde octubre de 1921 a principios de 1922, no lo recuerdo con exactitud; luego fue sustituido por Don Tomás Yanes Cabrera y éste fue quien nos firmó los talones, en mayo de 1922. A Don Antonio me referiré oportunamente, con motivo de su Antología poética, 1987.

La Aritmética de primer curso nos la daba Don Vicente Vallino y estuvo de profesor hasta entrado el segundo curso, en el que llegó de catedrático Don Juan Tallo. En la clase de Vallino hacía el gasto Manolo Aledo, al que sacaba a la pizarra, y se destacaba con gran brillantez, en tanto los demás mirábamos pasmados. El profesor Tallo, matemático distinguido, llegaba con su concepto entonces moderno de la matemática y nos puso de texto la Aritmética de Mingot, un catedrático de Granada. No entendía, a pesar de mis esfuerzos, nada, y a los trece añitos tuve que aprenderme una definición de número que decía así: “. Número es el ente abstracto que sirve para representar infinitos conjuntos cordinables entre sí”. No la he olvidado jamás, pero sólo a los treinta ocasionalmente, logré entenderla. Don Juan Tallo era persona prestigiosa, delicado de salud, y murió relativamente joven; algunos familiares suyos se quedaron en Tenerife. Hasta el cuarto año fue nuestro profesor.

Volviendo al primer curso, aparte de Don Adolfo, nuestro profesor de Caligrafía fue el fino poeta Don Domingo Juan Manrique (1869-1934); todavía admiro su firma y rúbrica de verdadero artista material de la pluma en mi talón. Manrique era cuñado del poeta Guillermo Perera, ya citado, y de Patricio, muerto trágicamente antes de yo nacer. Don Domingo estaba casado con Doña Constanza Perera, dama inteligente y valerosa; el matrimonio pasó a Madrid para dar carrera a sus dos hijos: el luego médico y escritor Manuel, y Domingo, ambos ya fallecidos. Creo que he contado alguna vez cómo estudiando aquí en Madrid, me encontré en la Puerta del Sol, esquina de Montera, a Don Domingo, y me despedí de él, al irme a Tenerife de vacaciones; al regresar de nuevo a Madrid, ya había muerto nuestro viejo profesor, artista y poeta, un hombre feo, pero de fina sensibilidad y acaso el mejor poeta del modernismo finisecular en Tenerife. A Manuel, su hijo, me lo encontré de temporada él en Caracas, durante mi etapa venezolana; era un sujeto muy personal e inteligente, que tuvo abierta consulta, como psiquiatra, en la Quinta Avenida de Nueva York.

Don Tomás Yanes, me parece que era de La Palma; nos dio clase, como dije de Castellano, al enfermar Don Antonio Zerolo, y luego de Latín primero; le hacía pasar malos ratos la intromisión de Chano Perera, quien, desde lo alto de las gradas que entonces tenían varias aulas y con el texto del Latín de Don Hilario del Olmo en sus rodillas, se permitía rectificar las declinaciones escritas en la pizarra por el alumno de turno, cuando a Don Tomás se le iba el baifo...El pobre Chano Perera sería uno de los asesinados en la Isla, cuando la guerra civil.

Después, ya en segundo de Latín, vino de catedrático el sacerdote Don Antonio Martínez Ortiz, que era de Albacete, y como ya Don Adolfo nos había enseñado las industrias características de algunas provincias españolas, los muchachos lo llamaban “el Padre Navajas”, pero sabía Latín y nos puso un texto de Sintaxis difícil, el de Don Eduardo García de Diego, que me sirvió de mucho, pero más adelante, en la Universidad madrileña.

En tercero y cuarto tuvimos de profesor de Francés a Don Buenaventura Bonnet (1885-1951). En tercer curso, Don Buenaventura nos debió pillar riéndonos en clase, cosa imperdonable, a una compañera y a mí, y poniéndose en lo peor en el motivo de la risa, me castigó dándome el único “aprobado” de mi bachille-

rato. Entonces, con catorce años en el cuerpo, me incomodé y arrugué en mi mano el talón, que aún tiene las huellas de mi ira, pero, andando el tiempo, allá por 1932, cuando invité a Bonnet para que fuera miembro fundador del Instituto de Estudios Canarios, me pidió un día que le llevara a secretaría todos mis talones; pensé en algún formulismo de papeles. Me devolvió los talones y encima del Aprobado que el escribió en 1924 puso Sobresaliente, y así lo conservo; me dio una explicación y fue un notable gesto el suyo, pero a mí ya me daba igual, después de tanto tiempo. Tras de esta anécdota he dudado de la intangibilidad de las actas y los actos. Don Buenaventura fue un excelente investigador de Historia de Canarias en su madurez y vejez y fui compañera suya en el profesorado de la primera Facultad de Filosofía y Letras de La Laguna.

En los últimos cursos tuvimos de profesores a Don Diego Jiménez de Cisneros en Física, Agricultura y Química, pero no hicimos prácticas en un laboratorio que estaba cerrado. Don Diego nos contaba cómo se veían crecer los pepinos y lo de “Cava hondo y echa basura/ y riéte de los libros de Agricultura”. De Psicología y Lógica, así como de Ética y Rudimentos de Derecho nos dio clase Don Luis Medina Jurado, que nos la había dado en cuarto curso, de Preceptiva Literaria y Composición. Don Luis llegó de catedrático a La Laguna en 1925 y regresó más tarde a la Península. Parece que volvió ya jubilado, a La Laguna, cuando yo estaba fuera y perdí su pista.

Nuestro paisano, el ilustre Don Agustín Cabrera Díaz (1878-1961), que fue secretario del Instituto, durante la dirección de Don Adolfo, nos explicaba Fisiología e Higiene y luego Historia Natural. Don Agustín pasó a la dirección del Instituto, al jubilarse Don Adolfo, lo que disgustó a Don Diego Jiménez de Cisneros, que la pretendía, y ello fue la causa de su marcha a la Península. Con Don Agustín de director fue el primer secretario Don Juan Tallo.

Era tradicional que cuando Don Agustín explicaba, en Fisiología, los órganos de reproducción, las niñas no fueran a clase en esos días, en que no se les ponía falta, ni nadie comentaba nada, porque a los chicos les parecía bien. Eran otros tiempos y el formalismo hipócrita y absurdo, en vez de abordar con seriedad y sencillez un aspecto fundamental de la Naturaleza, daba semejantes muestras de gazmoñería. Pero así eran las cosas. De clases prácticas tuvimos dos cursos de Dibujo, que se me daba regular, con Don Tomás de la Guardia y dos cursos de Gimnasia, con Don Paul G. Menis, a la que no íbamos las niñas, pero nos daban al final una calificación que decía “certificado”. No debía de parecer “propio” eso de que las niñas hicieran gimnasia. Fui siempre una niña sedentaria, algo calamidad, porque ni salté nunca a la comba, que en Tenerife se llamaba la sogá, ni jugué otra cosa que al “morito, salero”, o al “pídola” y cosas así, nada violentas; me gustaba jugar a las casitas y hacer pueblos con recortes y mirar al mar, o a las laderas montañosas de Guamasa antes de ir al Instituto, donde me habría venido muy bien hacer gimnasia, como es lo mandado y ahora hacen casi todas las muchachas, ante mi envidia.

De mi primera excursión al norte tinerfeño, lo curioso es que no recuerdo qué profesores fueron, excepto Don Adolfo y Don José Tarife, el cura de Religión. Sólo me impresionó el paisaje, como digo, pero no las personas. Y nos divirtió el que, al regresar, en un tiempo en que apenas si había automóviles por la carretera del Norte, las niñas que veníamos en el coche en que también venía Don José Tarife instamos al conductor para que desafiara a otro vehículo y pasarlo, ante nuestro jolgorio y el beneplácito de Don José, al que le hizo gracia semejante locura juvenil.

Anexo 8

Apuntes biográficos de Agustín espinosa⁶

Los primeros años de la vida y formación de Agustín Espinosa transcurren entre los municipios tinerfeños del Puerto de la Cruz, Los Realejos y La Laguna, y en la Península, entre Granada y Madrid.

Nace el 23 de marzo de 1897 en la calle Iriarte número 6 del Puerto de la Cruz, municipio al que se trasladan sus padres, naturales de Los Realejos. El propio Agustín nos deja testimonio de esos años en una carta dirigida a su amigo Germán Bautista Velarde (15 de marzo de 1938) y en el capítulo “Retorno” de su obra *Crímen* (1934).

Su abuelo paterno, Agustín Espinosa Estrada, tenía numerosas propiedades en el Puerto de la Cruz y, sobre todo, en Los Realejos. Esta es la razón por la que desde 1909, cuando tenía doce años, la familia se trasladó a dicho municipio, a la casa que aún permanece en pie (por poco tiempo dado su estado de abandono) a la que retornará a lo largo de su vida y en la que morirá.

Lo descubrimos en una foto, con 14 años, cuando se traslada a La Laguna a cursar segundo de bachillerato, de forma oficial, en el **Instituto General y Técnico de Canarias**, estudios que finaliza en 1916. La lectura de su artículo “Ballenas en Canarias” (1932) nos acerca al joven ausente que no mira a la cámara, cuando dice que huía del mundo [...] *para leer, a escondidas, largos novelones exóticos* [...].

Tendrá el apoyo de su paisano Luís Rodríguez Figueroa (también antiguo alumno del Instituto General y Técnico de La Laguna), fundador de la revista *Castalia*, que acogerá en sus páginas, en mayo de 1917, su primer texto literario titulado *Noche de polichinelas*.

En 1916 inicia en la Sección Universitaria de La Laguna los estudios correspondientes al primer curso de Filosofía y Letras y Preparatorio de Derecho. Continúa el siguiente curso en Granada su Licenciatura en Filosofía y Letras, que concluyó en 1923. Mientras estudiaba en la Península, en 1921, publicó un libro de poemas.

Pasaba los veranos en el Puerto de la Cruz y en Los Realejos, con su familia y amigos. En la costa de estos municipios, frecuentada desde su infancia y juventud, encontrará Agustín su inspiración, como reflejará, años más tarde, en los versos del libro “Poemas a Mme. Josephine”, escrito entre 1929 y 1932. Hasta 1924 permanece en Madrid con el fin de realizar en el Centro de Estudios Históricos su tesis doctoral sobre el ilustrado lanzaroteño José Clavijo y Fajardo, que obtuvo la calificación de sobresaliente. Este centro, al que el Ministerio de Instrucción Pública dio rango oficial, fue creado en 1910 por la Institución Libre de Enseñanza. En él realizaron gran parte de su labor historiadores como Ramón **Menéndez Pidal** o Claudio Sánchez Albornoz.

⁶ Fragmento del texto: García Pérez, Ana María. El escritor surrealista Agustín Espinosa, a los setenta años de su muerte, 1939-2009. CEE Participación Educativa, 14, julio 2010, pp. 200-210.

Madurez: lo insular en lo universal

En el año 1924, finalizados sus estudios universitarios y el doctorado, vuelve a Tenerife. A partir de este momento, compatibilizará su labor de escritor y la docencia, que ejercerá en la Universidad de La Laguna hasta 1927, en que es nombrado primer director del Colegio de Segunda Enseñanza Tomás de Iriarte (más tarde Gran Poder de Dios), en su pueblo natal, Puerto de la Cruz. En un primer momento ubicado en la casa de Ventoso, edificio que era también la Alcaldía y que sería más tarde residencia de los Padres Agustinos. En abril de dicho año participa en la creación de la revista *La Rosa de los Vientos* [...].

El curso 1928/1929 se traslada a Lanzarote, donde será profesor de Lengua Española y Literatura y primer director del Instituto Local de Segunda Enseñanza de Arrecife, en el que toma posesión como Comisario Regio el 15 de octubre de 1928.

En esta isla escribe su libro *Lancelot, 28º 7º*. Guía integral de una isla atlántica. Su originalidad consiste en convertir cualquier elemento geográfico en Literatura, “reinventando la isla”, como comprobamos en la descripción del mapa de Lanzarote de la cubierta y las coordenadas del título, al margen de la longitud oficial que da el Meridiano de Greenwich desde 1883 [...].

Entre 1929 y 1935 fue profesor del Instituto Pérez Galdós de Las Palmas de Gran Canaria. Pese a que, en algunos de sus artículos (“Carta a Juan Ramón Jiménez”), se queja de que su trabajo de catedrático de instituto no le permite disponer de mucho tiempo libre para escribir [...].

Encontramos a un profesor comprometido en la formación de sus alumnos, a los que considera hijos espirituales. Agustín Espinosa es un enseñante innovador que realiza, en lenguaje actual, actividades complementarias y extraescolares, como dirigir una revista escolar en la que sus alumnos aprenden Lengua y Literatura practicándola, en la línea de las corrientes didácticas más progresistas del momento. La llamó Hoja Azul y en total tuvo cinco números [...].

A partir de 1930, la labor del pintor tinerfeño Óscar Domínguez, afincado en París, y el viaje a Europa de Eduardo Westerdahl traen como fruto la creación de la revista Gaceta de Arte (1932-1936), en la que se difunden en Canarias las teorías surrealistas asumidas por Agustín Espinosa, Emeterio Gutiérrez Albelo, Domingo López Torres, Domingo Pérez Minik y Pedro García Cabrera. José Miguel Pérez Corrales (2007) nos dice: “Lo común a los surrealistas es su estado de revuelta contra el mundo dado, su libre asociación como grupo-tribu, sociedad secreta, civilización que se identifica con la libertad desde un inconformismo visceral enriquecido de utopía”. En esta línea, publica en 1933 un Cuaderno titulado “1/2 hora jugando a los dados”, conferencia dada en la Exposición de pintura de José Jorge Oramas, autor de la cubierta.

En 1934, Agustín Espinosa escribe la novela *Crimen*, con portada de Óscar Domínguez. Por esta obra se le considera uno de los mejores representantes del Surrealismo en Canarias y en España. Sin embargo, escandalizará con ella a la sociedad isleña entera, que la califica de “pornográfica, libre, procaz, indecorosa, insolente”. Espinosa se defiende diciendo que “análogos adjetivos habría que esgrimir [...] para calificar a Quevedo, a Boccaccio, a Cervantes, a Rabelais, a Lautréamont, a Goethe.” Ana María García Pérez, *El escritor surrealista Agustín Espinosa, a los setenta años de su muerte, 1939-2009*.

Ruta literaria: “Escuela Regionalista de Laguna”



Anexo 10

Pensamiento visual

LA PINTURA

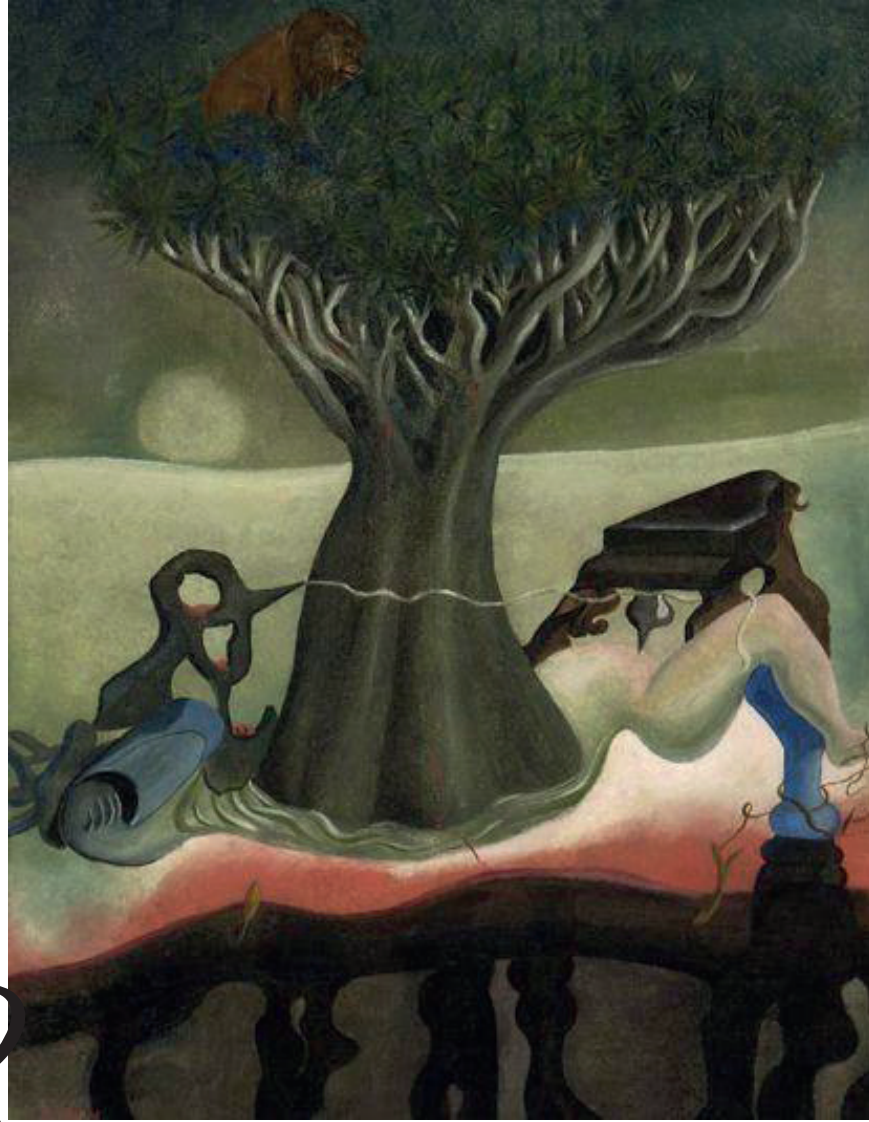


Observa los siguientes cuadros. Al final, encontrarás una leyenda que indica la autoría y la fuente. El objetivo es que simplemente mires y te concentres en los detalles de cada obra mientras tu profesor o profesora avanza en la presentación. Después de observar cada cuadro durante unos minutos, habrá una discusión grupal donde podrás expresar tu pensamiento visual





2



3

4



1 *Paisaje*, Jorge Oramas, 1933-1934

2 *Paisaje del Risco de San Nicolás*, Jorge Oramas, 1933

3 *Le printemps/ La primavera*, Óscar Domínguez, 1939

4 *El drago*, Óscar Domínguez, 1933

Fuente de las imágenes 1 y 2: <https://teatenerife.es/autor/oramas-jorge/426>

Fuente de las imágenes 3: <https://teatenerife.es/exposicion/oscar-dominguez/233>

Fuente de la imagen 4: <https://coleccion.abanca.com/collection/el-drago/>

COMPARA Y CONTRASTA

¿QUÉ TIENEN EN COMÚN
AGUSTÍN ESPINOSA Y MARÍA ROSA ALONSO?

¿EN QUÉ SE DIFERENCIAN?
con respecto a...

	Época y movimiento literario	
	Estudios y lugar de estudio	
	Géneros cultivados predominantes	
	Pervivencia: premios y menciones	

Nombre (opcional)

ANEXO 12

EVALUACIÓN DE LA SA

1 Nada

2 Mucho

Recuerda que el propósito de esta encuesta es la valoración para la mejora de tu aprendizaje y la práctica docente. Por ello se valorará la sinceridad constructiva de las respuestas.

1. ¿Te parecen interesantes las actividades propuestas en esta situación de aprendizaje sobre los autores de la Escuela Regionalista Canaria, sobre Agustín Espinosa y María Rosa Alonso?

1 2 3 4 5

2. ¿Cómo valorarías la utilidad de los instrumentos propuestos (infografías, carteles, etc.) para tu aprendizaje?

1 2 3 4 5

3. ¿El trabajo en grupo te parece efectivo?

1 2 3 4 5

4. ¿Te sentiste motivado/a durante las sesiones de clase de esta situación de aprendizaje?

1 2 3 4 5

5. ¿Qué aspecto de la situación de aprendizaje te pareció más valioso? (Respuesta abierta).

1 2 3 4 5

6. ¿Qué aspecto de la situación de aprendizaje consideras mejorable?(Respuesta abierta).

1 2 3 4 5

7. ¿Te ha parecido novedosa la información? ¿Conocías a los autores y las historias que has leído? (Respuesta abierta).

1 2 3 4 5

8. ¿Recomendarías esta situación a tus compañeros para el próximo curso? ¿Por qué? (Respuesta abierta).

1 2 3 4 5

Nombre (opcional)

ANEXO 13

1

Nada

2

Mucho

EVALUACIÓN DE LA PRÁCTICA DOCENTE

1. ¿Cómo valorarías la claridad de las explicaciones dadas por el docente en las sesiones que han conformado esta situación de aprendizaje? (nada claras -muy claras)

1 2 3 4 5

2. ¿El docente o la docente ha propiciado un ambiente de aprendizaje positivo y colaborativo?

1 2 3 4 5

3. ¿El docente o la docente ha estado a tu disposición para resolver tus dudas o curiosidades?

1 2 3 4 5

4. ¿Te sentiste motivado o motivada durante las sesiones de clase de esta situación de aprendizaje?

1 2 3 4 5

5. ¿La retroalimentación recibida sobre tus trabajos (infografías, microrrelatos, respuestas, carteles, etc.) te ha parecido útil para tu aprendizaje?

1 2 3 4 5

6. ¿El docente o la docente ha variado sus metodologías?

1 2 3 4 5

7. ¿Qué aspectos de la práctica docente destacarías positivamente? (Pregunta abierta).

1 2 3 4 5

8. Por el contrario, ¿qué propuestas de mejora sugerirías al docente?(Pregunta abierta).

1 2 3 4 5

Anexo 14

LISTA DE COTEJO TRÍPTICO

CURSO Y GRUPO: _____

ÍTEMS QUE REVISO	SI	NO
Está digitalizado mediante una aplicación	✓	X
Incluye imágenes de los siete bustos	✓	X
Contiene un mapa en el que ubican los siete bustos	✓	X
Explica qué es la Escuela Regionalista	✓	X
La información es veraz y se expone con claridad	✓	X
La información es suficiente, sin esquematismo	✓	X
La expresión es correcta	✓	X

Miembros del grupo y anotaciones:

ANEXO 15

LISTA DE COTEJO DE LA PREGUNTA SOCRÁTICA

ESTUDIANTE:

¿QUÉ IMPLICACIONES CONSIDERAS QUE TIENE LA CANCELACIÓN LITERARIA EN LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN Y EN EL ACCESO A PERSPECTIVAS MÚLTIPLES?

Utiliza esta lista de cotejo como instrucción (antes de redactar) y como lista de cotejo para tu autoevaluación y también para evaluar a un compañero.



Aspectos formales

La respuesta contiene entre 200 y 300 palabras.

☐☐

La réplica contiene entre 100 y 200 palabras.

☐☐

Propiedades textuales

El texto es claro y fácil de entender.

☐☐

El texto está bien organizado.

☐☐

Argumentación

Presenta argumentos sólidos y bien fundamentados.

☐☐

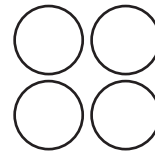
Los argumentos son relevantes para el tema.

☐☐

Uso de ejemplos

Utiliza ejemplos relevantes que refuerzan los argumentos.

Hay variedad en los ejemplos esgrimidos.

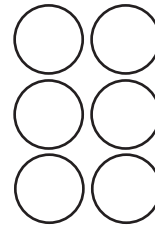


Réplicas a compañeros

Responde a las ideas de compañeros con profundidad.

Las réplicas son claras y están bien argumentadas.

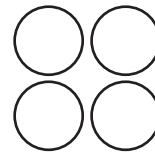
Se toma en cuenta la opinión de los compañeros en la respuesta.



Estilo y gramática

Utiliza un léxico rico y preciso.

Las oraciones no contienen errores gramaticales ni ortográficos.



BIBLIOGRAFÍA

- Agustín Espinosa a los setenta años de su muerte, 1939-2009*. (2009). Gobierno de Canarias, Consejería de Educación, Universidades, Cultura y Deportes.
- Alonso, M. R. (2006). *160 Aniversario Instituto Canarias Cabrera Pinto (1846-2006): 160 años de enseñanza secundaria en Canarias*. Ayuntamiento de La Laguna.
- Alonso Rodríguez, M. R. (2006): «El Instituto de Canarias en la memoria de una antigua alumna», 160 Aniversario Instituto Canarias Cabrera Pinto, 1846-2006. “160 Años de Enseñanza Secundaria en Canarias”, Edición al cuidado de Carlos Gaviño. Ed. Ayuntamiento de La Laguna y Viceconsejería de Cultura y Deportes, 2006.
- Alonso Rodríguez, M. R. (1933). «Sobre un cuaderno de Agustín Espinosa», Hoy, Santa Cruz de Tenerife, 19/7/1933.
- Alonso Rodríguez, M. R. (1933). «Carta abierta a Agustín Espinosa», La Prensa, Santa Cruz de Tenerife, 25/3/1936.
- Becerra Bolaños, A. (comp.) (2010). *María Rosa Alonso: En unas líneas*. Gobierno de Canarias.
- Biblioteca de Universidad de La Laguna (25 de febrero de 2016). Conversaciones con María Rosa Alonso [archivo de vídeo]: Youtube: <https://youtu.be/dWzF1skyMr8?si=N1YxXwlqaImEYD7k>
- Decreto 30/2023, de 16 de marzo, por el que se establece la ordenación y el currículo de la Educación Secundaria Obligatoria y del Bachillerato en la Comunidad Autónoma de Canarias. *Boletín Oficial de Canarias*, 58, de 23 de marzo de 2023. <https://www.gobiernodecanarias.org/boc/2023/058/001.html>
- Espinosa, A. (1974). *Crimen; Lancelot 28º -7º. Guía integral de una isla atlántica; Media hora jugando a los dados*. Taller de Ediciones JB.
- García Pérez, A. M. (2010). El escritor surrealista Agustín Espinosa, a los setenta años de su muerte, 1939-2009. *CEE Participación Educativa*, 14, 200-210. <http://www.museocabrerapinto.es/publicaciones/pdf/el-escritor-surrealista-agustin-espinosa-a-los-setenta-anos-de-su-muerte.pdf>
- García Pérez, A. M. (2003). «Entrevista a nuestra más antigua alumna: María Alonso Rodríguez», *Pasillos*, IES Canarias Cabrera Pinto. San Cristóbal de La Laguna.
- García Pérez, A. M.y Rodríguez Espinosa, M. (2009). Catálogo de la exposición Agustín Espinosa a los setenta años de su muerte, 1939-2009. Ed. Gobierno de Canarias, Consejería de Educación, Cultura y Deportes; Excmo. Ayuntamiento de San Cristóbal de La Laguna y Excmo. Ayuntamiento de Los Realejos.
- García Pérez, A. M (2009b) Agustín Espinosa a los setenta años de su muerte, 1939-2009. Catálogo de la Exposición itinerante. Ed. Gobierno de Canarias, Consejería de Educación, Cultura y Deportes, 2009, al cuidado de Carlos Gaviño.
- García Pérez, A. M. (2010 a). «El escritor surrealista Agustín Espinosa a los setenta años de su muerte, 1939-2009». *Revista del Consejo Escolar del Estado*, Participación Educativa, 14, julio de 2010. Pp. 213-223.
- García Pérez. A. M. (2020). «Agustín Espinosa, alumno y profesor, 1910-1939», *Catharum*, 18, Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias, noviembre de 2020.
- InformativosTvc (6 de abril de 2023). Canarias es Cultura [archivo de vídeo]. Youtube: https://youtu.be/tFKpy92_cbE

- Javier Mederos (11 de octubre de 2021)¹. Documental Instituto de Canarias Cabrera Pinto [archivo de vídeo]. Youtube: <https://youtu.be/cKngOfJ-Jf-4?si=ZwpUM3khlhlsQrtc>
- León Felipe, B. y Gabino Campos, M. A. (eds.).(2022): *Antología de María Rosa Alonso*. Biblioteca Manuel Padorno. Academia Canaria de la Lengua.
- María Rosa Alonso “interpreta” a Agustín Espinosa. *Hoy*, Santa Cruz de Tenerife, 19 de julio de 1933.
- Rodríguez Espinosa, M. (2009). «Cosas de Tócame Roque», en “Agustín Espinosa, a los setenta años de su muerte, 1939-2009”, Catálogo de la exposición itinerante (Instituto de Canarias Cabrera Pinto; Instituto de Estudios Hispánicos, Puerto de la Cruz, y Casa de la Cultura, Ayuntamiento de Los Realejos). Tenerife: Gobierno de Canarias, pp. 70-73.
- Rodríguez Espinosa, M. (2017). «La casa del mirador de la Calle Venus. Agustín Espinosa en el Puerto de la Cruz», *Catharum*, 16. Puerto de la Cruz, Tenerife: Instituto de Estudios Hispánicos, pp. 5-16.
- Rodríguez Espinosa, M. (2023). García Pérez, A. M. y Rodríguez Espinosa, M. “entrevista sobre “Agustín Espinosa”. Domingo 16 de abril de 2023, programa Canarias es Cultura de tvcanaria: https://youtu.be/tFKpy92_cbE
- Ruta literaria en el casco histórico de San Cristóbal de La Laguna: Probit el 7 de diciembre de 2012: <https://webprobit.wordpress.com/2012/12/07/ruta-literaria-en-el-casco-historico-de-san-cristobal-de-la-laguna/>
- Torres Santos, J. (s.f.). El contexto cultural del Ateneo de La Laguna en los albores del siglo XX (VII). *La Laguna Ahora*. <https://lalagunaahora.com/el-contexto-cultural-del-ateneo-de-la-laguna-en-los-albores-del-siglo-xx-vii-por-julio-torres-santos/>

¹ Documental de los hermanos Ríos: Ríos, S y Ríos T. (2006). Instituto Canarias Cabrera Pinto: 160 años de enseñanza secundaria. Ríos TV.